

Las Mercedes, agosto 18- de 1869

Sr. D^o don Mariano Ospina }
Guatemala }

Mi querido amigo:

Hace como tres semanas que no recibo carta alguna de Guatemala no obstante de haber mandado expresamente a Quezaltenango en busca de ellas. Si yo no conociera lo indolentes que son esas gentes de quien tengo que valermé temería fundadamente que allí había alguna novedad, pues por lo ménos Francisco debería escribirme; pero creo que las cartas están en el correo y mañana mandaré Potero para que las traiga, y espero en Dios que ningún motivo de pena contengan.

Aquí estamos buenos de salud, pero sufriendo el invierno mas crudo que pueda imaginarse. Han caído muchos rayos, pero solo han dañado dos o tres árboles de café que se hayan visto. Hoy tiene aspecto de calmar el tiempo, pues es ya la una de la tarde y no aun ha llovido.

Como dije a U. en mi anterior, concluí la siembra de café por falta de brazos para atender con los pocos que hai a las limpias y otras cositas urgentes. Fui el agua por el lado izquierdo del río, y salió a un punto mucho mas conveniente para esta finca que aquel en

que habia pensado anteriormente, da una altura
mas que suficiente para dos ruedas. Pero de esta ope-
racion resulta, que el café del Amparo para ve-
nir a las máquinas que allí se pongan queda a
mayor distancia que antes, o es necesario pensar en
máquinas independientemente para esa finca.

Frecuentemente me encuentro perplexo sin
saber que hacer i como resolver varias operaciones
interesantes i sin tener a quien consultar. Una
visita de U. seria no solo importante sino de necesi-
dad en las actuales circunstancias. Creo a veces
que a la mayor parte del café sembrado el a-
ño pasado debería dársele una poda quitán-
dole la mitad del árbol por que está desfor-
mado de ramas perdidas bien por el verano
pasado o bien por la peste o insectos, para que
sechase un renuevo que es de suponer, seria
mas tupido en ramas laterales, pero no me
atrevo a hacer esta operacion por que me da
lástima i temo vaya a cometer un desacierto.
La peste del café no ha cesado pero no
continua así por muchas como empezó,
pero generalmente ha disminuido
en su floracion, creo sin embargo que em-
pieza a componerse. Una de las cosas que
mas me disgustan es esa guerra ason-
o color de la corteza de la madera, de la mitad del
árbol para arriba. Regularmente los árboles que
mas se mueren son los que ya estan en

fuente. El primero que sembré el año de 67
está a mi parecer robusto, aunque no le falta
la guernason. Tal vez debería podarse también
este, pues ya tiene bastante altura pero no me atrevo
sin que U. lo juzgue conveniente que ha visto mas
capitales que yo.

Corro diga a U. antes no me he atrevido a irme
porque he varias cosas, que aunque no exigen emen-
cia se ignoran por los que me acompañan como
se hacen, tal ha sido la tirada del agua y la arma-
zon de una casita de 12 varas y de 2 pisos, que por
falta de Aja quedará en la semana entrante cu-
bierta de hojas hasta el verano. Temo además
que al salir yo de aquí haya un Zafarrancho con
estos moscos y se vayan todos, lo que sería en es-
tremo funesto para la finca porque en dos
meses estaría el café perdido por la mule-
za.

Por la necesidad que hai de fudir sin demo-
ra las máquinas y con tal objeto quería dis-
cutir con U. sobre esta materia, y si no pue-
de venir, necesariamente tendrá yo que
ir. Tal vez convendría fudir de una vez
una rueda de fierro a Inglaterra de 20 o 24
pies de diámetro apropiada para dar mo-
vimiento a las máquinas para colocarla an-
tes de mi viaje a la Chirreva Guerrada.

Parece que han traído a este país varias, y así
deben saber cuales son las mejores y si a U. le

parece lo que a mi seria bueno que Nepomuce
no la pidiera por el proximo correo a los Stibel
a nombre de la casa, no olvidando expresar
que no debe venir en piezas muy pesadas por la
dificultad de los caminos. A los carpinteros ni
las maderas de aqui dan garantias de que he-
cha aqui dicha medida quedare buena i durable.

De noche se me ocurren varias cosas que
deci a N. pero al escribir se me olvidan
porque me están llamando la atención
son cosillas de poca importancia pe-
ro a que Zimemburgo es preciso atender. Para
dar principio a la construcción de las
casas para colocar las máquinas se-
rá preciso tener un plano i saber el es-
pacio que ellas ocupan, como tambien
de que clase de materiales deben cons-
truirse.

Los Stibel me anuncian la recepción
de un libro en español sobre el cultivo
i beneficio del café i del modo de trabajar
el despulpador de Mr Gordon al cual
viene agregado un diccionario de él. No me di-
cen quien trae dicho manual sino que
viene por separado de la carta vola-

con Nepomuceno que lo solicite con los que hayan
venido de Inglaterra, o acaso haya sido diri-
gido a la casa. Si parece, enténdelo y despues mánd-
demelo.

Creo tambien que nos convendría aqui un
par de buenas carrretas para conducir piedra
y madera para las casas & de quien nos val-
driamos para que las consiguiera bien bu-
nas? y Ojalá fuera con sus yuntas de bueyes
nuevos, sin resabios y muy fuertes, que los pro-
drian traer hasta Quezaltenango

Los parejas de cerradores siguiera, con los
respectivos servuchos ingleses y buenos, nos
serviran muchisimo. Nueva N. la ac-
tividad de Nepomuceno para que él soli-
cite personas entendidas que nos consigan
estas cosas.

Mis mas cariñosas saludes a Antonio,
Enriqueta, Marcelina, Maria Josefa
Mercedes, y toda la familia

¿Como ha venido Pedro de salud? que tal
Uladislo y los demás muchachos? como
marcha todo en los esclavos?

Recibe saludes de Joaquin, Leonor, Bo-
tero y Aceyuz Su amigo afmo

Julian Varguez